

Presentación

Este número de Páginas surge en tiempos en que sucesos violentos en diferentes países y geografías conmueven al mundo al amenazar los más caros principios de respeto, tolerancia y convivencia pacífica entre los pueblos. Tiempos en que en nuestro país todavía no se terminan de definir las vías para resolver los acuciantes problemas económicos, de presupuesto y financiamiento que afectan particularmente a la esfera de lo público y como parte de ello a las universidades, a la vez que continúan los esfuerzos por desandar los quiebres de las instituciones y restaurar los lazos sociales fracturados por años de autoritarismo y políticas neoliberales.

En este contexto, no es sencillo sostener en el tiempo iniciativas que dependen de los esfuerzos autónomos que comunidades de docentes e investigadores realizan en las universidades públicas. Esta nueva edición de Páginas, sin embargo, consolida la decisión y el esfuerzo de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNC por lograr una publicación acorde a los requerimientos académicos y científicos actuales y en simultáneo comprometida con las circunstancias socio-históricas del país y de la educación. Son muchas las dificultades que encontramos para dar continuidad a estos propósitos, pero son esas mismas dificultades las que actúan como aliciente, sobre todo en un momento en que la sociedad dirige su atención insistentemente hacia la educación. Por ello este número sigue representando, como los anteriores, la intención de analizar e interpelar perspectivas y abordajes diferentes sobre la educación, desde artículos de autoría de los investigadores de la casa, de quienes nos visitaron como invitados especiales a diferentes eventos, como así también de colegas y profesionales de nuestro medio y de los ámbitos más diversos.

El recorrido del índice marca la consideración de cuestiones de significación y vigencia social. Se incluyen así, además de los artículos, reseñas de proyectos de investigación, notas y comentarios sobre publicaciones, eventos académicos y actividades de postgrado realizadas o por realizar, entendiendo el valor de compartir la información que la institución dispone al respecto. Por hacerlo posible, queremos agradecer a nuestros colegas de la Escuela de Ciencias de la Educación que constituyen el sostén permanente de esta Revista, y especialmente a aquellos que aportaron sus escritos; también a los colegas de otras universidades que han manifestado su interés por nuestra publicación enviando sus aportes. La continuidad de la tarea es alentadora no sólo para la comunidad académica local, sino que lo es en un sentido más amplio, para el contexto de una universidad cuyas exiguas condiciones de financiamiento hacen descansar en la imaginación y el esfuerzo de sus miembros la posibilidad de difundir la producción académica.

No obstante el reconocimiento de signos de continuidad y permanencia, en estas circunstancias, como en la edición del número anterior, nos sentimos conmovidos por la muerte de maestros cuya impronta en nuestra vida y formación intelectual los perdura. Ayer despedíamos a Pierre Bourdieu, hoy a *María Saleme de Burnichón*, maestra del pensamiento, de los valores y de la educación en nuestro país y más allá de sus fronteras.

La profundidad de sus reflexiones sobre los saberes, sus prácticas y los derechos del ciudadano de reclamar una distribución democrática de los mismos, se materializó en su propia historia de caminante incansable de las geografías urbanas y campesinas que recibieron sus palabras-flechas, sus decires y silencios, una austeridad cuasi inhibitoria a la vez que su grata presencia. Más allá del generalizado homenaje y reconocimiento como Maestra, este Comité quiere sumarse y destacar especialmente las con-

diciones de María como quien siempre supo otorgar el más profundo sentido social y ético a sus actos y sobre todo, su calibre de intelectual consustanciada y comprometida visceralmente con los principales problemas de la cultura de su tiempo.

Páginas se permite además, compartir un acto de generosidad sustancial, rasgo que también la distinguía: María dona, en 1999, lo percibido por la venta de su libro "Decires" para posibilitar la publicación del primer número de Páginas y contribuir a la organización de un área de publicaciones de la Escuela de Ciencias de la Educación. Con este gesto vital, deja en claro la importancia fundamental que asignaba como lectora infatigable a la palabra escrita y su lugar en los procesos de conocimiento, núcleo central de sus preocupaciones. Gesto vital silencioso, como siempre en María, pero de una certeza implacable en la necesidad de aportar al desarrollo de las instituciones. Gesto que deja como marca de nacimiento para esta Revista una señal que el Comité Editorial interpreta en su más profundo sentido esperando poder seguir, aún en un recorrido laberíntico, la huella que esta señal nos deja.

En las páginas que siguen, incluimos la evocación de su figura en palabras de la Dra. Carolina Scotto, Decana de la Facultad, y de la Profesora Alicia Carranza, en ocasión de colocar el nombre "María Ester Saleme de Burnichón" al Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Comité Editorial



Palabras de la Sra. Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Dra. Carolina Scotto en el Acto de Imposición del nombre de María Saleme de Burnichón al Centro de Investigaciones de la Facultad

Martes 23 de marzo de 2004.

Nos hemos reunido aquí, en las puertas del Centro de Investigaciones de la Facultad, para recordarte María, para rendirte homenaje, para dejar tu nombre en estas puertas como una huella de la memoria de tus pasos, de tus gestos, de tus esfuerzos, de tus obras. Nos hemos reunido aquí, María, para expresarte nuestro conmovido reconocimiento, que es el reconocimiento de varias generaciones de alumnos que hoy son maestros, humanistas, pedagogos, profesores, investigadores, universitarios y militantes de tantas buenas y nobles causas. Es que queremos agradecerte, María, tantas cosas y sin embargo, tememos no poder describir con precisión y justicia el significado de nuestra gratitud, de nuestra deuda contigo. Nunca es sencillo encontrar las palabras capaces de reflejar todo lo que hemos querido en una persona querida. Tan difícil como aprender a convivir con su ausencia. Podría recordar ahora tus méritos, tu trayectoria, tus logros. En especial, tu incansable labor por la recreación de la conciencia democrática, el respeto por los derechos humanos y la jerarquización académica e institucional de nuestra Facultad y de la Universidad. Podría destacar, claro, el significado de tu valiente tarea al frente del decanato de ésta, nuestra Facultad, en los primeros y difíciles años de la recuperación de la democracia. Y destacar, por cierto, la constante búsqueda, la actitud alerta, la conmovedora generosidad. Pero me atrevería a decir, sin embargo, que nuestra gratitud contigo, María, tiene mucho más que ver con el significado

de tu propia figura, de tu sencilla y hermosa figura. Es que al verte pasar, en tu persona de carne y hueso veíamos también pasar frente a nosotros el símbolo de muchos valores. Porque no eras sólo María, eras el testimonio de antiguos dolores y también el testimonio de esperanzadas y renovadas luchas, eras la imagen de la orgullosa mujer tucumana, de la maestra paciente y sensible, de la colega solidaria, de la militante de todas las horas. Tu incansable figura de caminadora, María, tan singularmente pequeña y altiva, tan bellamente austera y delicada. Tu mirada, solitaria y segura, alerta y valiente, tus palabras, tus silencios, nunca frívolos, nunca convencionales, nunca anodinos... Este recuerdo nuestro significa todo eso porque todo eso queremos agradecer. Recordar hoy tu figura no es solamente una manera de decir que te queríamos, es también decir cuánto queremos estar a la altura de tus mejores ejemplos, pero, sobre todo, es recordarnos juntos el valor que tienen "los trabajos y los días", las vidas y la muerte de nuestros más queridos maestros. María, gracias por todo eso.

Palabras de la Lic. Alicia Carranza en el Acto de Imposición del nombre de María Saleme de Burnichón al Centro de Investigaciones de la Facultad

Martes 23 de marzo de 2004.

Como egresada de la primera promoción de pedagogos de esta Facultad, que la tuvo a María como profesora fundante de nuestra carrera, trataré de expresar cómo la vivimos y la sentimos a la maestra que fue para nosotros, con la idea de que mis compañeros de entonces y de otras generaciones harían suyas estas palabras, pensadas no en clave de llorar su pérdida sino en clave de celebrar la oportunidad que tuvimos de conocerla, y compartirla.

No es fácil elegir las palabras para homenajearla, porque no le gustaban los homenajes. Se la veía genuinamente incómoda cuando no tenía más remedio que escucharlos o leerlos. Y además es difícil escoger las palabras porque ella fue una maestra de la palabra, una incansable buscadora de la palabra justa, la que apresa la talla del pensamiento honesto y comprometido. Palabra sopesada, valorada, al servicio de interpretar y ayudar a interpretar la realidad. Nunca para la erudición en sí misma y el brillo personal.

Yo tuve la suerte de conocerla antes de la experiencia universitaria, cuando, recientemente llegada de Buenos Aires y de su Tucumán natal, se instaló en esta provincia que adoptó porque sintió que “se parecía a Grecia” por su sol y sus piedras. La conocí cuando fue directora y docente de la Escuela Normal Superior Dr. Agustín Garzón Agulla, por los años '50. Y allí fue el primer contronazo con ella. ¿Cómo era posible que esta figura pequeña, despojada de todo componente de frivolidad, sin maquillaje y vestimenta austera (la capa azul) podía sin embargo ser tan femeni-

na? ¿Cómo era posible que voz y modales tan suaves y pausados pudieran concitar respeto y autoridad?

Un enigma para esos adolescentes, que ensayábamos las conductas del mundo adulto y habíamos crecido acostumbrados al orden autoritario de una disciplina rígida y formal, típica de la ideología nacionalista y conservadora de cierta dirigencia social y el catolicismo integrista de la iglesia de la época.

Y un gesto que marcó un antes y después en la vida escolar. El día que asumió abrió de par en par las tres puertas de la escuela. Nunca había sucedido antes. El control, la vigilancia y la desconfianza habían cerrado celosamente esas puertas que solo se abrían con autorización escrita. Esta anécdota, que para las posteriores generaciones debe ser trivial, fue para nosotros un símbolo que nos marcó. Quería decir entonces que a pesar de nuestra ignorancia, torpeza y juventud éramos dignos de confianza, de respeto, depositarios de una autonomía que podíamos controlar nosotros mismos... y de allí en más se sucedieron diariamente los frentazos, como ella misma solía decir de las enseñanzas que le imponía la vida: las evaluaciones a libro abierto, los trabajos grupales, las autoevaluaciones, las consignas que nos remitían a pensar la realidad social y educativa con la ayuda de los libros, y la manera de dejarnos solos para hacer las pruebas... ¿cómo podíamos copiar, ante tanta confianza depositada en nosotros? ¿cómo trampear si las situaciones planteadas no dejaban esa posibilidad? Toda una revolución para la cultura escolar de entonces.

Y sus gestos en relación a la cuestión de la autoridad... un desconcierto total... imaginen algunas reuniones escolares con una directora que se sentaba al fondo o en el centro del aula entre los alumnos. Supongo que se divertiría bastante observando nuestro asombro y la visible incomodidad de algunos profesores...

Por supuesto que no duró mucho tiempo su presencia en la Escuela... Apenas un año o unos meses... no recuerdo... pero fue una bisagra para el imaginario juvenil adolescente...

Y en la Universidad ya en los '60 los frentazos aún fueron

peores.

Recuerdo evaluaciones, en una pequeña aula del segundo piso del pabellón España. Nos proponía varios ejercicios... a elección de cada uno de nosotros... y se iba... Por la ventana la veíamos caminar por los alrededores del Pabellón mientras nosotros nos debatíamos en un mar de dudas. No podíamos zafar. O nos sincerábamos a nosotros mismos sobre nuestros propios pensamientos, nuestros errores, nuestras inconsistencias teóricas y metodológicas con fundamentos sólidos, o admitíamos que solo podíamos repetir lo que otros pensaron.

“Los alumnos, a veces me reclamaban que no les digo cómo hay que hacer las cosas. Creo que es la mejor manera de obligar a la gente a que piense; que se ayude en el error y que desde el error empiece a buscar otras vías. Que no piense que las vías que les dan son las vías y ya”¹

Con esto quiero señalar la matriz identitaria de María como maestra: la convicción de que se aprende a través de una genuina confrontación de las propias ideas con las ideas de otros y con la realidad, en un proceso de descubrimiento, de interrogación permanente. Para que esto sea posible es necesario desacralizar la idea de autoridad y arriesgarse a pensar con los libros pero, al mismo tiempo, desacralizando al libro.

María transmitía la convicción profunda de que solo es posible enseñar si se tiene en cuenta al otro sujeto como sujeto entero, su historia, de dónde viene, lo que quiere hoy, “porque ese querer de hoy tiene algo que ver con sus limitaciones o con sus posibilidades de antes”²

Esta convicción aprendida de sus experiencias como alfabetizadora de obreros, campesinos y campesinos indígenas, la transformó en un estilo de trabajo con sus alumnos, que dejó una impronta.

¹ XIII Encuentro de Facultades, Departamentos, Carreras, Escuelas e Institutos de Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales. Córdoba, 1997

² Op.. Cit.

Los años en la universidad de los '60 y fuera de la universidad a partir del 66 y hasta el 68, fueron de una camaradería entre María y el grupo de alumnos que traspasó el límite de la Academia y se proyectó en conversaciones abiertas en su casa o en algún bar sobre los temas de la política, la educación, la pedagogía, la literatura, el compromiso social con los más pobres, la filosofía, la ética. En esa cátedra no formal, igual que en la otra, seguimos aprendiendo a reflexionar, a escuchar, disentir, equivocarnos, confrontar, respetar la palabra, revisar posturas muchas veces dogmáticas, intolerantes, propias del entusiasmo de los 20 años y del clima social y cultural de la Córdoba de entonces. Esto fue forjando una matriz formativa que sus discípulos reconocemos y que podría sintetizarse diciendo:

- Aprendimos con María que el conocimiento y su enseñanza pueden transformarse en formas de desalienación, de conquista de mayor autonomía y por lo tanto de libertad.

- Aprendimos con María que, aunque ese conocimiento no sea suficiente para cambiar las condiciones de vida, la pobreza y la marginación, puede contribuir a una forma de conciencia que permita superar el sentimiento de subordinación de los más subordinados.

“Si vos manejas el conocer con una persona y esa persona transforma el conocer en saber, el saber quién es, qué hace, el saber por qué son las cosas, entonces sí has enseñando, si no, no has enseñado nada”³

Conocer al sujeto, escuchar las necesidades de ese sujeto, trabajar desde esas necesidades, nunca desde un programa estructurado de antemano y desde nosotros.

Y hay una expresión que ella destaca “ser maestra pedagógica y no maestra de pedagogía”⁴

En 1966 era inevitable que nos pronunciáramos en contra de la política universitaria de la dictadura militar de Onganía.

³ Op. Cit.

⁴ Op. Cit.

María queda cesante, y desde el 68 y hasta principios de los '70 se radicó en México y allí profundizó esa matriz filosófico - pedagógica que marcó su estilo de trabajo.

A principios de los 70 vuelve a Argentina y durante un año coordina la experiencia del Taller Total de la Facultad de Arquitectura con un equipo integrado por pedagogos de la primera generación y otros especialistas (sociólogos, economistas, antropólogos). Esa experiencia resultó la utopía pedagógica de los '70. Como toda utopía quedó inconclusa.

La idea básica era colaborar en el diseño y puesta en marcha de un nuevo Plan de Estudios de la FAU. Por cierto que no era preparar el plan de estudios y aplicarlo, no era ésta su orientación metodológica, sino participar de un proceso e ir experimentando para luego formular el plan. Una forma de trabajo a partir de la reflexión colectiva, en equipo, con docentes y estudiantes, como recurso básico para impulsar el proyecto... En nuestro caso, fue muy intensa la experiencia de construcción a partir de esa reflexión conjunta.

Hubo, por cierto, algo fundamental y utópico en pretender que el proyecto fuera comprendido y asumido por todos... De hecho esta dimensión de la propuesta tan abarcadora fue símbolo de la época -de principio de los '70- pues quisimos cambiar todo, entre todos... Era también, parte de esa matriz filosófico pedagógica que María inspiraba, parte de una metodología y de una manera de mirar el mundo, en una actitud de abrir caminos, explorar posibilidades y de construir y reconstruir, siempre exigente en su permanente inconformismo, aunque nunca imponiéndose, siempre esperando que el otro descubriese el sentido de las cosas. "Y ahí empezamos a armar en el terreno mismo, tuvimos muchísimas dificultades, pero ¿sabés qué pasaba en el Taller? había tal euforia que, aunque se cometieran muchos errores, la gente trabajaba igual"⁵ ... Sin soslayar los límites de la utopía y la crítica necesaria, la experiencia fue valiosa, si pensamos a la pedagogía como la pensaba María, indagación permanente para cons-

⁵ Op. Cit.

truir con los otros sujetos.

Y luego del Taller Total, nuevamente a México y a seguir ensayando su forma de maestra pedagógica en el estudio de las escuelas públicas del estado de Veracruz.

Y ya de vuelta definitivamente a Argentina en 1974, retoma la tarea de alfabetizadora en Salta y Córdoba, con trabajadores, campesinos e indígenas y otra vez cesante en el '75... y la persecución política del régimen militar que en 1976, destruye su casa, y asesina a su esposo... Y de aquí hasta 1987, el centro de su tarea es la militancia en derechos humanos, sobre todo en los talleres para hijos de desaparecidos. Nueve años trabajando en los Talleres, con los mismos principios, los mismos valores, el mismo coraje... y la pregunta que le hacen años más tarde ¿Cómo pudiste hacerlo en medio de tanto terror? y la respuesta, como siempre escueta, sin ahondar nunca en su persona. Dice: solamente "simplemente no fue fácil. No fue fácil te digo".⁶

Desde 1987, cuando es reincorporada a esta Facultad, se inicia la historia más reciente. Es distinguida como Decana, Directora del Ciffyh, profesora Consulta. En el homenaje que la Escuela de Ciencias de la Educación le brindó en el año 1997 dijo (incómoda por todo lo que estaba escuchando acerca de su persona) "y... ahora les repito a ustedes... realmente me siento... como si hubiera entrado al quirófano. Me da vergüenza oír cosas que yo alguna vez dije, pero las dije honestamente, las dije porque creo en ellas y volvería a decirlas... recuerden que soy campesina y montañesa y que la montaña pide palabras y no pide letra... les quería decir que siempre, les prometo que siempre voy a seguir hablando, porque no quiero que se escriba más, que se escriba más de mí... Toda mi vida he hecho comunicación, diálogo, conversaciones, discusiones, y también he recuperado el silencio muchas veces porque yo soy más bien del silencio..."⁷

Hoy no estás para reprocharnos esta traición que hacemos a tu pedido de silencio... pero nos enseñaste a desacralizar cual-

6 Op. Cit.

7 Op. Cit.

quier autoridad, si al interrogarnos descubriéramos que no coincidíamos o teníamos algo más que decir desde nosotros mismos, desde nuestra raíz, por más consagrada y legitimada que estuviera esa autoridad. Hoy nos rebelamos ante tu consagrada y querida autoridad y no solo escribimos sino que hablamos porque tenemos necesidad de decirnos a nosotros mismos y a las jóvenes generaciones que no te conocen que fuiste una maestra con mayúscula... que nos ofreciste tu decantado saber, tu coherencia entre pensamiento, palabra y acción, tu integridad y lucidez, tu sencillez, tu entrega a la educación pública, tu lucha por una universidad más comprometida con los problemas sociales y con la gente, tu militancia política, tu desdén por el poder y el prestigio personal...

Por todo eso hoy te celebramos, te festejamos.

Así escribiremos y seguiremos hablando y te recordaremos los que te conocimos.

